

taban à su Reyno, se ha estendido tanto en la voz de la fama, que llegó à proverbio. Apolodoro, Autor de la Bibliotheca

muy de Señoras, los Latinos pasaron toda la noche en festivos desordenes, fueron sorprendidos, y derrotados por los Romanos. Dasilo en su Historia de Lydia refiere, que los Sardonios hicieron la misma demanda à los de Smyrna, que fue eludida con el mismo estratagemas, y el suceso igualmente dichoso.

6 Una de las mas heroicas acciones en obsequio de la Patria, que preconizan los Romanos Escritores, es la de Curcio, Caballero Romano. Habiendose abierto una horrenda sima, que amenazaba à sorberse la Ciudad de Roma, y siendo consultado sobre el remedio de la urgencia el Oraculo, la respuesta fue, que solo se podia cerrar aquel boquerón, arrojando en él lo mas precioso de Roma. Curcio contemplando, que lo mas precioso era la vida del hombre, adornado de sus armas, y puesto à caballo, se arrojó en aquel Abysmo, con que al punto se cerró. Sin quitar, ni poner cuenta lo mismo, y con las mismas circunstancias Calisthenes, citado por Sthobéo, de Anchuro, hijo del Rey de Phrigia.

7 Mucio Scevola, queriendo matar à Porsena, Rey de los Hertruscos, que tenia muy apretados por hambre à los Romanos, juzgó ser el Rey uno de su comitiva, al qual dirigió el golpe. Preso despues, y llevado al Rey, quando advirtió que se habia equivocado, puso la mano en el fuego para abrasarla, diciendo al Rey al mismo tiempo que estaba ardiendo la mano, que quatrocientos del mismo valor habian salido de Roma con el mismo designio: de lo qual amedrentado Porsena, levantó el sitio. Punto por punto cuenta Agatharcides Samio el mismo suceso, de un Atheniense llamado Agesilao, que queriendo matar à Xerxes, mató por equivocacion uno de su comitiva. Puso despues la mano en el fuego, y dixo à Xerxes lo proprio que Mucio à Porsena.

8 La Batalla de los tres hermanos Horacios, con los tres hermanos Curiacios, en que muertos dos de aquellos, el que quedó vivo, con un agudo estratagemas mató à los tres Curiacios; y despues volviendo vencedor, à una hermana suya, porque lloraba la muerte de uno de los Curiacios desposado con ella, se halla en todas sus partes apropiada por Demarato à tres hermanos de Tegéa, y tres de Pheneia, Pueblos de la Arcadia. Otros muchos sucesos bastantemente semejantes, que reciprocamente se apropiaron los Historiadores Griegos, y Romanos, trae Plutarco en el citado libro de Paralelo; pero los omito, porque no son tan unas las circunstancias, que su repetición no pueda atribuirse à casualidad. Mas la perfecta uniformidad de

thea, de los Dioses, refiere esta inhumanidad, dexando à parte los Poetas, que quando se trata de buscar la verdad, no tienen voto. Diodoro Siculo condena esta por fabula, y declara, que el origen de ella fue la costumbre barbara, que se practicaba en aquel País, de sacrificar à los Manes de Osiris todos los hombres rojos, que se encontraban; y como casi todos los Egypcios son pelinegros, caía la suerte comunmente sobre Estrangeros. Añade, que *Busiris* en lengua Egypcia significa el sepulcro de Osiris; y el nombre, que significaba el lugar del sacrificio, quisieron, por equivocacion, que significase el Autor de la crueldad. Estrabon, citando à Eratostenes (Autor de especialissima nota para las antigüedades Egypciacas, porque tubo à su cuidado la gran Bibliotheca de Alexandria en tiempo de Ptolomeo Evergetes) dice, que no hubo jamás Rey, ni Tyrano del nombre de Busiris; y en quanto al origen de la fabula, viene à decir lo mismo que Diodoro Siculo.

## §. XXIII.

de los que he referido, enteramente persuade, que se copiaron unos de otros.

9 El Abad Sallier en una Disertacion, que se halla impresa en el tomo 6 de la Historia de la Academia Real de Inscripciones, y Bellas Letras, pretende, que en este encuentro de sucesos uniformes, los que fingieron no fueron los Romanos, sino los Griegos; esto es, copiaron estos à aquellos, no aquellos à estos. Como la grande autoridad de Plutarco probabiliza mucho lo contrario, quiere que no sea este Autor de los Paralelos, sino otro Escritor poco digno de fé; y que el designio del Autor, quien quiera que fuese, fue mostrar, que la Grecia no habia sido en copia de grandes hombres inferior à Roma.

10 Yo habiendo mirado con atencion el libro de los Paralelos, hallo mas motivo para pensar, que los Romanos fueron los Copistas. El designio, que el Abad Sallier atribuye à los Griegos de honrar à su Nacion, no parece tiene mucho cabimiento; porque entre los sucesos referidos en los Paralelos, hay muchos, que son mas propios para deshonorarla. Para nuestro intento, que es mostrar la incertidumbre de la Historia, poco hace al caso, que la incertidumbre de aquellos famosos hechos quede à cuenta de los Historiadores Griegos, ò Romanos. Mas la realidad es, que queda à cuenta de

## §. XXIII.

*Las dos Artemisas.*

57 **H**Allase en muchas Historias celebrada Artemisa, Reyna de Caria, por la ternura, y constancia del amor conjugal à su esposo Mausolo, à quien erigió aquel magnifico sepulcro, una de las siete Maravillas del Orbe, y la misma aplaudida por la prudencia, y espíritu marcial, que mostró en la guerra de Xerxes contra los Griegos, y en otras ocasiones. Esto fue confundir en una dos diferentes Artemisas, Reynas ambas de Caria, que distinguen los antiguos Escritores. Esta, de quien hablamos en segundo lugar, fue muy anterior à la otra: hija de Ligdamis la mas antigua, hija de Hecatomo la posterior; donde se advierte, que la que dió nombre à la yerba Artemisa no fue la muger de Mausolo (en que se equivocó Plinio), sino la hija de Ligdamis; pues en Hippócrates, que fue anterior à la muger de Mausolo, se halla nombrada con esta misma voz la yerva Artemisa.

## §. XXIV.

*Dionysio el Senior.*

58 **E**S conocido de todos Dionysio el Primero de Sicilia por uno de los mas desapiadados Tyranos, que tubo el mundo; en tanto grado, que apenas se halla nombrado sin el adjunto epíteto de *Tyrano*. Sin embargo puede hacer dudar de que le haya merecido la Historia de Philisto, que le elogia, y defiende, sabiendose, que la escribió estando desterrado de Syracusa su Patria por el mismo Dionysio; si no es que se discurra, como direcurrieron Pausanias, y Plutarco, que fue à lisonjearle porque le alzase el destierro. Pero esto será pura conjetura: el hecho es, que en las circunstancias de vivir fuera de su dominacion, y estar quexoso, le elogia. Lo propio sucedió à Thucydides, respecto de Pericles: y nadie dexa de tener por recomendacion sincera de las virtudes de este gran Caudillo la que hizo aquel Historiador

unos, y otros; siendo cierto, que nadie en esta questão puede pasar de debiles conjeturas.

dor desterrado de Athenas, y perseguido por el mismo Pericles.

## §. XXV.

59 **C**uentase, que estando Apeles en la taréa de pintar desnuda à Campaspe, hermosa concubina de Alexandro, de cuyo orden sacaba la lasciva copia, se encendió en el corazon del Pintor una violentissima passion, respecto del objeto del pincél; de lo qual, advertido Alexandro, exercitó un genero de liberalidad, acaso no vista otra vez, cediendo à Apeles la posesion de Campaspe. Asi lo refieren Plinio, y Eliano; pero esta relacion es incompatible, ò por lo menos inverisimil, cotejada con lo que dice Plutarco, que la primera muger con quien dexó de ser continente Alexandro, fue la hermosa viuda de Memnón, llamada Barsene, porque bien miradas las cosas, se halla data anterior al suceso de Apeles con Campaspe, respecto del de Alexandro con Barsene.

*Apeles y Campaspe.*

## §. XXVI.

60 **S**iempre que se habla del suceso de Sexto, hijo de Tarquino, con la hermosa Lucrecia, se supone, que intervino violencia inmediata, y rigurosa en aquel insulto: circunstancia, que agrava la torpeza del invasor, y dexa mas intacta la virtud de aquella generosa Romana. Pero la verdad es, que no hubo fuerza propriamente tal. El hecho como lo refieren Tito Livio, y Dionysio Halicarnaseo, fue de este modo. Llegó Sexto en alta noche, con la espada desnuda en la mano, al lecho de Lucrecia; y despertandola, le intimó lo primero, que no diese voces, porque al primer grito la pasaria el pecho con el acero que empuñaba. A esta intimacion sucedieron los ruegos, à los ruegos las promesas, llegando à ofrecer hacerla Reyna, segun uno de los Autores alegados. Quando vió Sexto, que no hacian fuerza ruegos, ni promesas, pasó à las amenazas. Dixole, que le daria alli la muerte, sino condescendia à su apetito. No bastó esto para vencer la constancia de Lucrecia. En fin, vistas

*Sexto Tarquino, y Lucrecia.*

inútiles las demás máquinas, apeló el astuto joven à otra de especialísima fuerza. Trató de vencer honor con el honor, como el diamante, que à todo lo demás resiste, solo se dexa labrar de otro diamante. Intimó à Lucrecia, que si no condescendia, no solo la mataria à ella, pero juntamente à un esclavo, y pondria el cadaver de éste junto al suyo en el proprio lecho; con que hallada de aquel modo, quando llegase la luz del dia, incurriria la pública nota de adultera con tan vil persona, y quedaria para toda la posteridad manchada su fama. No tuvo valor Lucrecia para resistir à esta última batería. Rindió el honor por no padecer la infamia, y castigó despues con demasiado rigor su condescendencia, quitandose la vida.

## §. XXVII.

Espejos  
de Arquimedes,  
y Proclo.

61 **E**L artificio con que se refiere haber quemado Arquimedes las Naves Romanas, que debaxo de la conducta de Marcelo sitiaban à Syracusa, se ha hecho sumamente plausible en las Historias, y ha exercitado el ingenio de no pocos Mathematicos sobre la investigacion de la posibilidad, y del modo. Dicese, que Arquimedes hizo aquel estrago vibrando à las Naves los rayos del Sol, unidos en el foco de un espejo ustorio. Juzgo, que esta narracion, aunque tan vulgarizada en los Autores, es fabulosa. La razon para mí de gran peso es, porque ninguno de los antiguos, que trataron del sitio de Syracusa, refiere tal cosa, ni aparece vestigio alguno de la invencion de los espejos de Arquimedes, ni en Polybio, ni en Tito Livio, ni en Plutarco, ni en Floro, ni en Plinio, ni en Valerio Máximo. En que lo mas ponderable es el que los tres primeros tratan difusamente de los maquinamientos, que inventó Arquimedes para destruir las Naves Romanas. ¿Cómo es creíble, que todos callasen el uso de los espejos, si le hubiese habido? El primer Autor en quien se halla esta noticia es Galeno, quien sobre no ser Historiador de profesion, y haber escrito quatrocientos años despues del sitio de Syracusa, no la dá asertivamente, sino debaxo de un *dicese, aiunt.* Es-

62 Esto es en quanto al hecho. Por lo que mira à la posibilidad, los Mathematicos, à quienes toca disputarla, están varios, afirmandola unos, negandola otros. Toda la dificultad pende de la distancia, que suponen desde el muro à las Naves, la qual, siendo mucha, se juzga comunmente imposible la construccion de espejo tan grande, que alcanzase à ellas con el foco. En que se advierte, que la distancia del foco (que es el punto, ò breve espacio donde se hace la combustion) al espejo ustorio tiene cierta proporcion con el diametro de éste. Algunos excogitaron artificio con que el espejo ustorio quemase à qualquier distancia; pero los mejores Mathematicos tienen por quimera la linea, ò virga ustoria infinita, la qual, excluida, y supuesta la distancia, que comunmente los modernos atribuyen à las Naves (pues el Padre Kirquer, que es quien mas la estrecha, la señala de treinta pasos geometricos), apenas hay lugar à la formacion de espejo tan grande, que pudiese quemarlas. Por lo qual otros recurrieron à muchos espejos planos trabados, y compuestos en forma cóncava, ò parabolica. Pero yo noto en esta materia un insigne descuido de los Mathematicos, que la tratan, por que mira à la supuesta distancia; pues Polybio, Tito Livio, y Plutarco ponen las Naves tan cercanas al muro, que desde él las alcanzaban, y maltrataban los sitiados con palancas, tenazones, y otros instrumentos de hierro; y aun Polybio dice, que con escalas puestas en las Naves pasaban los Romanos desde ellas à la muralla. Lo qual, siendo así, no era menester espejo ustorio de imposible magnitud para quemarlas. Así me parece, que en este assumpto seguramente se puede negar el hecho contra el comun de los Historiadores, y afirmar la posibilidad contra el comun de los Mathematicos.

63 De otro célebre Mathematico, llamado Proclo, en tiempo del Emperador Anastasio, se cuenta lo mismo que de Arquimedes; esto es, que con espejos ustorios quemó las Naves del Conde Vitaliano, que tenia sitiada à Constantinopla. Esta narracion tiene tambien contra sí el si-

lencio de los Autores anteriores à Zonaras, que escribieron de la guerra, que hubo entre Anastasio, y Vitaliano. Ni Evagrio Scholastico, que vivió en el mismo siglo de aquella guerra, esto es, en el sexto, ni el Conde Marcelino, que floreció en el septimo, ni Cedreno que escribió en el undecimo, hablan palabra de Proclo, ni de sus espejos. Zonaras, que floreció en el undecimo, es el primero que dá esta noticia, y no con aseveracion, sino debaxo del *dicese, fertur*. Añado, que el Conde Marcelino refiere, que Vitaliano se retiró del sitio de Constantinopla, no por haberle destruído su Armada, como dice Zonaras, sino porque el Emperador Anastasio solicitó, y obtuvo de él el levantamiento del cerco, mediante una gran suma de oro, y otros magníficos presentes, que le envió.

64 Advierto tambien, que en el Theatro de la Vida Humana se hallan citados Evagrio, y Paulo Diacono à favor de los espejos de Proclo; pero ni uno, ni otro Autor hablan palabra de tales espejos. Estas grandes compilaciones están expuestas à grandes engaños.

## §. XXVIII.

Comunicacion del Mar Bermejo con el Mediterraneo.

65 **L** Eese en varias Historias, que algunos Principes tentaron la comunicacion del Mar Roxo al Mediterraneo por el Nilo; pero hallaron siempre insuperables estorvos, creyendo algunos, que el principal, ó acaso unico, fue el temor de que el Mar Roxo, por estar mas alto, que el Mediterraneo, inundase à Egypto. En la Academia Real de las Ciencias, año de 1702, con ocasion del examen de la Carta Geografica, que hizo de Egypto Monsieur Boutier, se examinó este punto, y se halló, que aquel temor era quimerico. Pasóse mas adelante, y se halló por la lectura de algunos antiguos Historiadores, que en efecto hubo dicho canal de comunicacion en tiempos antiquísimos.

## §. XXIX.

## §. XXIX.

66 **A** Rriba diximos, que Carlos Sorél dudó de la existencia de Pharamundo, à quien tienen por su primer Rey los Franceses. El señor Du-Haillan no se alarga à tanto; pero niega constantemente, que aquel Príncipe pasase jamás à estotra parte del Rin. Niegale asimismo la institucion de la Ley Salica. Tiene tambien por fabuloso, que Carlo Magno instituyese los Pares de Francia.

Pharamundo, Ley Salica, y doce Pares.

## §. XXX.

67 **L** A singularísima gloria, que resulta à la misma Monarquía, y à sus Reyes de haber baxado del Cielo en la Coronacion de Clodoveo el Oleo, con que se consagran, y las Lises Francesas, que tienen por divisa, conducido aquel por una paloma, y estas por un Angel, no tiene tan asentado su credito entre los Franceses mismos, que algunos no duden; pues al referirlo usan de las expresiones, *dicese, cuentase, creese, &c.* El silencio de San Gregorio Turonense, que escribió de milagros con tanta amplitud, y en quien notan muchos algo de nimia credulidad, parece à algunos prueba eficaz de que no hubo tal prodigio. Asimismo el silencio de Paulo Emilio, noble Historiador general de las cosas de Francia, persuade, que tuvo por fabulosa esta noticia; pues à juzgarla probable, no la hubiera omitido. (a)

Ampolla de Rems, y Lises Francesas.

## §. XXXI.

78 **A** L tiempo de San Gregorio se fixa el origen de saludar à los que estornudan, diciendo, que en tiempo de aquel Santo se padeció en Roma una gravísima pestilencia, cuya funesta crisis era un estornudo,

Origen de la salutacion en los estornudos.

N4

y

(a) El Abad Lenglet du Fresnoi dice, que el descenso de la Santa Ampolla, y de las Flores de Lis del Cielo, son maravillas incognitas à los primeros Escritores Franceses, aunque muy celebradas por los Autores medianos de los ultimos tiempos (*Mem. Trevoux* año 1635, art. 66.

y luego moría el enfermo. Que el Santo Pontifice ordenó el remedio de la Oracion para aquel mal, y que de aqui quedó el uso de la imprecacion de salud siempre que alguno estornuda. Esta tradicion, aunque comunisimamente recibida, evidentemente es fabulosa. De Aristóteles consta, que en su tiempo era comun el uso de saludar à los que estornudan; pues inquiere la causa de esta costumbre en los Problemas, sect. 33. quæst. 7, y 9, donde resuelve, que se hace esto por el estornudo indicio de estar bien dispuesta la cabeza, parte nobilissima, y como sagrada del hombre: *Perinde igitur, quasi bona indicium valetudinis partis optima, atque sacerrima, sternutamentum adorant, beneque augurantur.* En la Academia Real de las Inscripciones se trató este punto, y se exhibieron noticias, de que no solo entre Griegos, y Romanos era corriente esta práctica, pero aun en el Nuevo Mundo la hallaron establecida los Españoles, quando descubrieron aquellas tierras. El señor Morin, miembro de aquella Academia, discurre, que la tradicion comun, que hoy reyna sobre el origen de estas saluciones, se ocasionó de otra tradicion fabulosa, y mucho mas antigua. Esta fue la de los Rabinos (citada en el Lexicon Talmudico de Buxtorffio), que decian, que Dios al principio del mundo estableció la Ley general de que los hombres no estornudasen mas que una vez, y que en el instante inmediato muriesen: Que efectivamente asi sucedió, sin excepcion de alguno, hasta el Patriarca Jacob, el qual, en una segunda lucha, que tuvo con Dios, obtuvo la revocacion de esta Ley; y que siendo informados todos los Príncipes del Mundo de este hecho, ordenaron à sus subditos acompañasen en adelante el estornudo de acciones de gracias, y saludables imprecaciones. Es tan analoga nuestra tradicion à la Rabinica (salvo el no ser tan extravagante como ella), que se hace verisimil, que la primera fabula engendrarse la segunda. (a)

§. XXXII.

(a) El Padre Menochio, tom. 3, Cent. 11, cap. 4, prueba con muchas.

§. XXXII.

69 **L**A Reyna Brunequilda de Francia execrada por casi todos los Escritores, como la peor muger que tuvo el mundo. Son innumerables, y enormissimas las maldades, que le atribuyen: una lascivia desenfrenada, que la acompañó toda la vida hasta la edad sexagenaria: una ambicion furiosa, à quien sacrificó siempre todos los respetos divinos, y humanos: una crueldad desafortada, que hizo victimas, yá de su odio, yá de su ambicion, yá por medio del veneno, yá por el cuchillo à innumerables inocentes, entre ellos algunas Personas Reales. ¿Quién creerá, que pueda defenderse de algun modo esta muger, cuyas atrocidades están vertiendo sangre en todas las His-

Reyna  
Brunequilda.

to-  
chas autoridades la antigüedad de saludar, ò imprecar bien à los que estornudan, anterior muchos siglos à San Gregorio. Apuleyo en su Asno de Oro, refiriendo el cuentecillo de una adúltera, que tenía escondido en su casa el cómplice, y este estornudó, oyendole el marido, dice: *Maritus, è regione mulieris accipiebat sonum sternutationis, cumque putaret ab ea sternutamentum proficisci, salito sermone salutem ei precabatur.* Petronio, lib. 2, cap. 15, cuenta como estornudando Gison, le saludó Eumolpo. Plinio, lib. 28, cap. 2, supone la costumbre de saludar à los que estornudan. En el Florilegio de los Epigramas Griegos hay uno gracioso, mofando à un hombre de larguissima nariz, de quien dice, que no invocaba à Jupiter quando estornudaba, porque por la enorme longitud de su nariz sonaba el estornudo tan lexos de sus orejas, que no le oía.

*Nec vocat ille Iovem sternutans, quippe nec audit**Sternutamentum, tan procul aure sonat.*

2 Yá hemos notado, que en el Nuevo Mundo, y en Naciones Barbaras se halló introducida la misma costumbre. Añadimos ahora al mismo proposito, como noticia graciosa, que refieren algunos Autores, que quando el Rey de Monomotapa estornuda, todos los habitadores de su Corte le saludan; porque los que estan cerca de él hacen la salutacion en tono tan alto, que la oyen los que están en la antecámara; estos hacen lo mismo, con que son oidos, è imitados de los que están en la pieza inmediata; y de este modo vá pasando la palabra de una pieza en otra, hasta salir à la calle, y despues se propaga por toda la Ciudad: de modo, que à cada estornudo del Rey resulta una griteria horrenda de muchos millares de sus vasallos.

torias? Sin embargo, parece en su abono un testigo, que si se le dá fé, segun el merito de su caracter, y autoridad, es capaz de desvanecer la acusacion. Este es el gran Gregorio, el qual en dos Cartas escritas à aquella Reyna, la colma de elogios, hasta llegar en una de ellas à felicitar à la Nacion Francesa sobre la dicha de ser gobernada por una Reyna ilustre en todo genero de virtudes: *Præ aliis gentibus gentem Francorum asserimus felicem, quæ sic bonis omnibus præditam meruit habere Reginam* (lib. 1, epist. 8), donde se debe advertir, que la data de esta Carta es posterior algunos años à las mas de las maldades, que se cuentan de Brunequilla.

## §. XXXIII.

70 **E**stan corriente entre nuestros Escritores, que el falso Profeta Mahoma fue de baxa extraccion, que viene à ser éste como dogma historico en toda la Christianidad. Pero los Escritores Arabes unanimes concuerdan en que fue de la Familia Corasina, antiquisima, y nobilissima en Meca. Es verdad, que estos pueden mentir; pero son los únicos, que lo pueden saber. (a)

71 Por otra parte Ludovico Marracio, Autor doctissimo en las cosas de los Mahometanos, en el Prologo del Prodroromo à la refutacion del Alcorán, bastantemente dá à entender, que en nuestras Historias hay muchas fabulas en orden à aquel insigne embustero; y dice, que los Mahometanos se rien quando oyen las cosas, que algunos de nuestros Historiadores cuentan de su Mahoma. Añade este juicioso Autor, que esto los obstina mas en su errada creencia. Y yo lo

(a) Monsieur de Prideux, que escribió la Vida de Mahoma, citado en el Diccionario Critico de Bayle, V. *Mecque*, dice, que los ascendientes de aquel falso Profeta, desde su quarto abuelo llamado *Cosa*, poseyeron el gobierno de la Ciudad de Meca, y la custodia de un Templo de Idolatras, que había en ella: el qual no era menos venerado entre los Arabes, que el de Delfos entre los Griegos. Pero qué seguridad tenemos de que esta ilustre genealogía no sea una de las muchas ficciones con que los Arabes quisieron honrar à aquel famoso embustero?

lo creo, porque es natural, que les induzca aversion hácia los Christianos, y desconfianza de todo lo que afirman, aun en lo perteneciente à los dogmas. Por tanto, los que piensan hacer algun servicio à la Religion, refiriendo, sin bastante examen, todos los males que pueden de los enemigos de ella, especialmente de los Gefes de Sectas, ván tan lexos de lograr el intento, que antes le ocasionan notable perjuicio. ¿De que servirá, pongo por exemplo, decirle al Lutherano, que su Lutero fue hijo de un demonio incubo? No mas que de irritarle, y firmarle mas en la persuasion en que le han puesto sus Doctores, de que nosotros fingimos quanto puede conducir à la causa que defendemos. Lo mismo del delito nefando imputado à Calvino, si acaso no es verdadero (lo que yo no sé), y de otras algunas cosas de este genero. Estoy bien con que no se disimule quanto puede infamar por la parte de las costumbres à los fundadores de las falsas Religiones, como se justifique bien; de que hay no pocos materiales contra algunos, especialmente contra Lutero. Mas quando no hay cosa segura en la materia, no mezclemos lo cierto con lo incierto, y mucho menos con lo falso.

72 Volviendo à Mahoma, no solo en quanto al nacimiento, mas en otras muchas cosas pertenecientes à su vida, aun en aquellas que no tienen conduçencia alguna para representar verdadera, ò falsa su doctrina, están totalmente opuestos los Autores Arabes à los Europeos; en tanto grado, que el citado Ludovico Marracio dice, que aquellos, y estos, hablando del mismo Mahoma, parece que escriben la vida de dos hombres distintos: ¿Qué cosa mas sentada entre nosotros, que haber sido Ayo, y Consejero suyo el Monje Nestoriano Sergio? Está esto tan lexos de ser cierto, que Marracio juzga mucho mas probable, que su Maestro, y director fue algun Judío: lo que funda muy bien en las muchas fabulas Talmudicas, y Rabínicas, de que abunda el Alcorán. Tampoco es cierto lo que se dice de la paloma domestica, que llegaba à su oreja, y que él fingia ser el Archangel San Gabriél. La Historia de Mahoma, sacada por

Ludovico Marracio (como asegura él mismo) de los mas escogidos Autores Arabes, sienta, que segun estos eran muy frecuentes las apariciones de San Gabríel à Mahoma; mas no en figura de paloma, ni en otra alguna, que fuese visible à los demás, pues aun su misma muger Cadighe no pudo verle al mismo tiempo que Mahoma decia le estaba viendo. Sé tambien, que Eduardo Pocok, Autor versadisimo en los escritos Orientales, dice, que en ningun Autor Arabe halló el cuento de la paloma.

73 Otra, ù otras dos fabulas tenemos que refutar en orden à Mahoma, que tocan à su sepulcro. La primera, que está sepultado en Meca. Mas este error hoy solo reside poco mas que en el infimo vulgo. Los demás comunmente saben, que el lugar de su sepulcro es Medina, Ciudad de la Arabia Feliz, distante quatro jornadas de Meca. Las peregrinaciones à Meca se hacen por haber nacido en ella su Profeta, y por la devocion que tienen los Mahometanos con una casa, que hay en aquella Ciudad, la qual, dicen, fue edificada por Adán, y reedificada, y habitada despues del Diluvio por Abraham. La segunda fabula (que podrémos llamar error comun) es estar el cadaver de Mahoma suspendido en el ayre, metido en una caja de hierro, à quien sostienen puestas en equilibrio perfecto las fuerzas de algunas piedras imanes, colocadas en la bobeda de la Capilla, con la proporcion que se requiere para que se siga este efecto. Eduardo Pocok dice, que los Mahometanos sueltan la carcajada, quando oyen à alguno de los nuestros referir, que esto acá se tiene por cosa cierta. En efecto se sabe por la deposicion de muchos testigos, que han estado en aquellas partes, que no hay tal suspension del cadaver de Mahoma en el ayre. Ni en buena physica es posible; pues aun quando se venciese la gran dificultad de poner en perfecto equilibrio las fuerzas de dos, ò mas imanes, restaba otra igual en el hierro de la caja, el qual tambien se habia de equilibrar, segun las partes correspondientes à distintos imanes, para que una no hiciese mas resistencia que otra à la atraccion con el peso. Aun no bastaban estos dos equilibrios, sin  
otra

otro tercero del peso de la caja con la fuerza de los imanes.

74 Pero demos vencidas todas estas dificultades. Aun no hemos logrado cosa alguna para el intento; porque aun en caso que el hierro se suspendiese, solo por un brevisimo espacio de tiempo podria durar la suspension, pues qualquiera levisimo impulso del ambiente desharia en el hierro suspendido el equilibrio. Ni aun sería menester esto; porque siendo la virtud magnetica alterable, y no subsistente continuamente en un mismo grado, por este capitulo se desigualaria en los imanes dentro de poco tiempo. Asi se cuenta, que el Padre Cabeo con gran trabajo puso una aguja pendiente entre dos imanes, mas no duró en la suspension sino el tiempo en que se podrian recitar quatro versos exámetros, y luego se pegó à uno de los dos imanes. Por el mismo capitulo debemos dár por fabuloso lo que algunos Autores refieren de la imagen del Sol hecha de hierro, y suspendida entre imanes en el Templo de Serapis en Alexandria.

## §. XXXIV.

75 **L**A causa de la translacion del Imperio Francés de la linea Merovingia à la Carlovingia se creyó mucho tiempo, sin contradiccion, haber sido la incapacidad de los Reyes de la primera Estirpe. Asi lo afirman varios Autores, y Chronicones antiguos: mas habiendose notado, que es muy verisimil, que todos copiasen à Eginardo, que procedió à los demás, y que en Eginardo concurren motivos que le hacen sospechoso en este punto, se empezó à dudar, y à la duda sucedió en Autores Franceses modernos de la primera nota la absoluta negativa. Fue Eginardo Secretario de Estado, muy favorecido de Carlo Magno. Era este Principe interesado en que à su padre Pipino no se hubiese transferido la Corona de Francia en la deposicion de Childerico por via de usurpacion; pues (aun dexando à parte la fealdad de la perfidia) si su padre habia sido Tyrano, no poseía él con legitimo derecho. No habia otro modo de cohonestar la Coronacion de Pipino, sino declarando incapaces de reynar, juntamente con Childerico, à los demás Reyes